

MÉTRICAS QUE MARCAN LA DIFERENCIA

Uso de los Indicadores de Bienestar y del Desarrollo Sostenible en las Políticas Públicas de América Latina y el Caribe

23-24 de octubre de 2019
Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia

RESUMEN Y MENSAJES CLAVE



Facilidad regional de la UE para el Desarrollo en transición

Panorama general y mensajes clave

Los días 23 y 24 de octubre de 2019, más de 50 oradores y cerca de 200 participantes se reunieron en la Universidad de Rosario en Bogotá, Colombia, para explorar los desafíos y logros de la integración de las métricas multidimensionales de bienestar y desarrollo sostenible en la formulación de políticas públicas. Durante los dos días de sesiones técnicas, discursos de apertura y paneles de alto nivel, se compartieron diversas perspectivas por parte de las Oficinas de Estadística, los Ministerios de Planificación, los Ministerios de Economía y Finanzas, los gobiernos centrales, locales y regionales, las organizaciones internacionales, el mundo académico, la sociedad civil y el sector privado de toda América Latina, Europa y el mundo.

Este documento ofrece un resumen de las discusiones y presentaciones de la conferencia. El primer día, un taller técnico preparó el terreno al mostrar investigaciones y estudios de caso relevantes (incluyendo contribuciones seleccionadas a través de una Convocatoria de Trabajos organizada en la primavera de 2019). El segundo día fue dedicado a las discusiones de alto nivel sobre políticas: fue inaugurado por el Presidente de Colombia Iván Duque, seguido de los comentarios de Angel Gurría (OCDE), Mario Cimoli (CEPAL) y Jolita Butkeviciene (UE).

Durante los dos días, surgieron una serie de temas y mensajes clave relacionados con el uso de políticas de bienestar y métricas de desarrollo sostenible en la región de América Latina y el Caribe, entre ellos:

- La relevancia política de las métricas subjetivas en la región de América Latina y el Caribe (ALC). Hay un creciente reconocimiento de la importancia de la información aportada por los indicadores de percepciones (por ejemplo, la satisfacción con la vida, la confianza en los demás y la confianza institucional, el temor a la delincuencia y la percepción de discriminación) para complementar los indicadores objetivos tradicionales. La ola de protestas y tensiones sociales recientes en los países de la región subraya la necesidad de comprender mejor las experiencias vividas por los ciudadanos a la hora de tomar decisiones políticas.
- La necesidad de entender mejor las desigualdades en las múltiples dimensiones del bienestar y del desarrollo sostenible. Los aspectos de la desigualdad que son particularmente relevantes en la región incluyen el género, la condición racial y étnica de las minorías indígenas o de otra índole, y la situación territorial (la división entre zonas urbanas y rurales incluida, pero también la distribución geográfica de los resultados del bienestar dentro de los países).
- Trabajo y calidad del trabajo, incluido el trabajo informal y no remunerado. La región de América Latina y el Caribe tiene una de las tasas de empleo informal más altas del mundo, afectando la seguridad económica y la calidad de vida de los trabajadores. Una mejor comprensión de los niveles y patrones del trabajo informal, así como de otros aspectos de la calidad del trabajo, son sumamente importantes para la región. También es necesario medir y valorar mejor la importancia del trabajo no remunerado, en particular desde la perspectiva de la igualdad de género.
- El impacto de la violencia y la seguridad en el bienestar de las personas en América Latina y el Caribe, incluyendo las percepciones del crimen y la victimización, así como los impactos en grupos y áreas específicas.
- La necesidad de vincular mejor la planificación y el monitoreo a nivel nacional y subnacional, especialmente en el contexto de los ODS. Las prioridades a nivel local

pueden ser distintas a las del nivel nacional, y por lo general hay que llegar a un equilibrio entre las métricas adaptadas localmente o la necesidad de comparabilidad entre departamentos y la alineación con los objetivos nacionales de desarrollo.

- La necesidad de mayor innovación, armonización y desarrollo en el ámbito estadístico. Se evidenció que, para satisfacer la demanda de datos sobre el logro del bienestar y el desarrollo sostenible en términos de cobertura de indicadores, granularidad, puntualidad y comparabilidad internacional, queda mucho trabajo por hacer. Las innovaciones en el uso de nuevas fuentes de datos, como el *Big Data* y la información geoespacial, constituyen una vía para colmar las lagunas de datos, pero también es necesario trabajar con fuentes más tradicionales, como las encuestas de hogares, para incluir nuevas preguntas y métodos armonizados que garanticen la disponibilidad de resultados completos y comparables sobre el bienestar y la sostenibilidad.

La conferencia se realizó en el marco de la Facilidad Regional de la Unión Europea (UE) para el Desarrollo en Transición, y específicamente como parte del proyecto sobre [«Métricas para Políticas del Bienestar y del Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe»](#), ejecutado en colaboración con la Comisión Europea, la OCDE y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). A este respecto, la conferencia fue sumamente valiosa para destacar la riqueza de la experiencia existente en la medición de resultados multidimensionales y su incorporación en las políticas de la región, lo que será de gran utilidad para orientar los esfuerzos futuros. Ejemplos de Argentina, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay entre otros demostraron que los países de ALC no sólo tienen una larga historia de medición multidimensional (a través de la aplicación de Índices de Pobreza Multidimensional (IPM) y enfoques de Necesidades Básicas) y de formulación de políticas de todo el gobierno (a través del uso establecido de Planes Nacionales de Desarrollo), sino que también son pioneros en la incorporación de nuevas formas de marcos multidimensionales para el bienestar y el desarrollo sostenible, con un enfoque particular en la agenda de los ODS. Las experiencias en Europa y en otros países de la OCDE señalan que es valioso establecer asociaciones e intercambiar conocimientos. Por ello, el proyecto promoverá el intercambio de mejores prácticas en el ámbito estadístico, entre países de dentro y fuera de la región.

La organización de la conferencia no hubiera sido exitosa sin el apoyo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), el Departamento Nacional de Planificación (DNP) y la Universidad del Rosario. Un agradecimiento especial al personal de la Facultad de Economía y del equipo de Eventos de la Universidad del Rosario, a los intérpretes, a Sylvia Sofía Pedraza Ramírez por su aporte como relatora, y Yina Ramos, la Maestra de Ceremonia del evento de alto nivel.

Para ver el programa completo de la conferencia y acceder a todas las presentaciones, los documentos de referencia y vídeos de las sesiones, así como para obtener más información sobre el proyecto OCDE-UE-CEPAL, visite: www.oecd.org/statistics/lac-well-being-metrics.htm.

Día 1: Miércoles 23 de octubre, Taller Técnico

Palabras de bienvenida

La primera jornada se inauguró con las palabras de bienvenida de Carlos Eduardo Sepúlveda Rico, Decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Rosario, Luis Alberto Rodríguez, Director del Departamento Nacional de Planeación (DNP) de Colombia, y Juan Daniel Oviedo, Director de la Oficina Nacional de Estadística (DANE) de Colombia. **Carlos Sepúlveda** reconoció la conferencia como una oportunidad única para evaluar los esfuerzos realizados hasta ahora posicionando el bienestar multidimensional en el centro de las políticas y estadísticas públicas, y destacó la necesidad de diseñar instrumentos que permitan la creación de nuevas políticas, en busca de un desarrollo sostenible e inclusivo como prioridad para el gobierno, la academia y las entidades privadas. **Luis Alberto Rodríguez** destacó la importancia de la conferencia, señalando el avance de una región que se ha convertido en un referente para los países emergentes. Finalmente, **Juan Daniel Oviedo** señaló que la cumbre, que surgió del liderazgo de la OCDE en temas de desarrollo, es el escenario ideal para la creación de nuevas métricas que respondan a las deficiencias de las antiguas. En este proceso, es fundamental tomar en cuenta las actuales trampas que gobiernan nuestra sociedad: trampas de productividad, vulnerabilidad social, institucionales y ambientales, lo que permitirá tener un enfoque multidimensional a nivel regional, aportando nuevas métricas para regir los modelos de desarrollo y que nos permitan navegar estas trampas.

Presentación sobre el proyecto Métricas para Políticas de Bienestar en América Latina y el Caribe de la OCDE-CE-CEPAL

Martine Durand, Estadística en Jefe y Directora de la Oficina de Estadísticas y Datos de la OCDE, junto con **Sebastián Nieto Parra**, Jefe de la Unidad de ALC del Centro de Desarrollo de la OCDE, presentaron el proyecto y sus objetivos. Nieto Parra estableció el contexto, explicando que la fase actual de “Desarrollo en Transición” acentúa la desconexión entre los indicadores macroeconómicos tradicionales, como el PIB, por un lado, y el bienestar de las personas, por otro. Por lo tanto, cada vez es más importante ver el desarrollo desde una perspectiva multidimensional focalizada en el bienestar de las personas.

Martine Durand resaltó que los países necesitan nuevas métricas, herramientas y enfoques políticos para abordar la multidimensionalidad del desarrollo sostenible. Sostuvo que si bien los ODS son un logro político importante que encarna el cambio de paradigma hacia la multidimensionalidad en el desarrollo, también plantean una serie de desafíos para los responsables de la formulación de políticas. Estos desafíos incluyen: el elevado número de objetivos, metas e indicadores, que son demasiado amplios y complejos para la aplicación de políticas de alto nivel; la falta de un marco conceptual que permita distinguir entre insumos, productos, resultados y procesos; y la disponibilidad de datos (ya que menos de la mitad de los indicadores de los ODS son de nivel 1, con datos comparables y de alta calidad). En este contexto, [el proyecto OCDE-CE-CEPAL sobre las Métricas para Políticas del Bienestar y del Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe](#) tiene como objetivo asegurar que las métricas pertinentes se utilicen en la formulación de políticas para lograr el desarrollo sostenible en la región de ALC. Se trata de una agenda estadística y de políticas, y el proyecto proporciona una plataforma para el diálogo internacional entre los estadísticos y los responsables de la formulación de políticas con el fin de: compartir

conocimientos sobre lo que los países están haciendo en términos de marcos estadísticos y de políticas para el bienestar y el desarrollo sostenible; identificar un número limitado de áreas prioritarias de políticas comunes en ALC, basándose en los indicadores de los ODS; y apoyar el desarrollo estadístico en toda la región ALC para que sirva de base a las prioridades de políticas identificadas, estableciendo los pasos a seguir para subsanar las brechas estadísticas identificadas. Culminando con la publicación de un informe final y la organización de una conferencia final en junio de 2021, el proyecto trabajará con socios relevantes en la región a través de una Red Regional de Expertos establecida mediante: la identificación de un conjunto limitado de indicadores principales de alto nivel (10-20) que reflejen las prioridades de la política regional, la identificación de métodos para colmar las principales lagunas estadísticas, y la recopilación de estudios de caso y de las mejores prácticas sobre el uso de indicadores de bienestar y de desarrollo sostenible en las políticas.

Pelayo Rocés Fernández, Director de Programas de la Dirección General de Cooperación Internacional y Desarrollo de la Comisión Europea, destacó el interés de la Unión Europea en contribuir positivamente al proceso, identificando el valor de la cooperación con América Latina y de poner a su disposición las herramientas estadísticas y de medición del bienestar que ya funcionan en los países europeos. En este sentido, la UE desempeñará el papel de facilitador de procesos, formando alianzas y fondos de cooperación global. Subrayó que los resultados de esta conferencia formarán parte del inicio de un proceso que forjará el camino para los próximos dos años de trabajo de cooperación.

Por último, **Rolando Ocampo**, Director de la División de Estadística de la CEPAL, garantizó el apoyo constante de su organización y destacó una serie de cuestiones para tener en cuenta al adaptar un marco de bienestar para la región de ALC, entre ellas la discriminación y el racismo, el trabajo infantil, los derechos de los indígenas, la promoción cultural, el acceso a la tecnología, la protección social, las relaciones sociales y los derechos ambientales. Afirmó que una de las principales prioridades para los estadísticos de la región es la integración de las medidas de percepción en las estadísticas oficiales. Si bien algunas oficinas estadísticas de la región han comenzado a medir de manera continua el bienestar subjetivo y la satisfacción en diferentes áreas de la vida, es necesario que esto se convierta en una práctica estándar. Destacó el valor de la cooperación regional e internacional para asegurar el uso de normas armonizadas, y destacó que la CEPAL tiene en marcha una serie de proyectos y redes (como la Conferencia de Estadísticos Americanos) que aportarán contribuciones valiosas en el futuro.



Sesión Paralela 1A: El uso de medidas de bienestar para la planificación y presupuestación

Esta sesión, moderada por **Martine Durand**, exploró cómo los gobiernos de la región de ALC y de otros lugares están colocando las medidas de bienestar y desarrollo sostenible en el centro de la formulación de políticas, con un enfoque en los procesos de planificación y presupuestación.

Chiara Assunta Ricci, presentó la experiencia del Ministerio de Economía y Finanzas italiano en la inclusión de indicadores de Bienestar Equitativo y Sostenible (BES) en la planificación económica y presupuestaria. En 2016, una reforma de la ley de presupuestos obligó a integrar los indicadores del BES en el ciclo de planificación económica y financiera. Cada mes de abril, un anexo especial acompaña al documento principal del presupuesto que informa sobre la evolución de los indicadores de bienestar seleccionados durante los tres años anteriores, y las previsiones para el próximo período de tres años en un escenario de política sin cambios; el siguiente mes de febrero, un informe separado muestra las previsiones actualizadas a la luz de las decisiones presupuestarias adoptadas. Con este fin, se seleccionaron 12 indicadores del conjunto de 130 indicadores del BES elaborados por la Oficina Italiana de Estadística (ISTAT), sobre la base de la parsimonia, la disponibilidad estadística, la viabilidad analítica y la sensibilidad al cambio de política. Estos indicadores abarcan las dimensiones del bienestar económico, la salud, la educación y la formación, la conciliación, la seguridad, la política y las instituciones, el medio ambiente, el paisaje y patrimonio cultural, siguiendo las recomendaciones del Informe Sen-Stiglitz-Fitoussi. La adaptación de los enfoques analíticos para integrar el nuevo marco multidimensional en la toma de decisiones presupuestarias es un proceso continuo e intensivo, con métodos de previsión desarrollados para 4 de los 12 indicadores hasta la fecha. Ricci enfatizó que, si bien se ha avanzado mucho, la iniciativa de incorporar las métricas de bienestar en el ciclo de políticas sólo puede tener éxito si las cifras del gobierno son accesibles para todos. La panelista estableció una serie de desafíos clave, entre los que se incluyen: fomentar un debate a nivel nacional con la sociedad civil, el sector privado y los ciudadanos sobre lo que más importa para el bienestar; involucrar a las instituciones académicas y a otros expertos en la mejora de los métodos analíticos; y realizar esfuerzos continuos para superar la formulación de políticas basadas en silos, alentando a todos los departamentos del gobierno a que tengan en cuenta los resultados de las políticas relacionadas con el bienestar a la hora de impactar en sus programas.

A continuación, **Lucas Gómez**, Director de Monitoreo y Evaluación de Políticas Públicas del Departamento Nacional de Planificación (DNP) de Colombia, comenzó dando una visión general de los diferentes marcos de medición multidimensional que han influido en el diseño del último plan nacional de desarrollo de Colombia, “*Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad*”, incluyendo el marco de la OCDE (la “Iniciativa para una Vida Mejor”), los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Subrayó que, en general, los gobiernos latinoamericanos enfrentan tres desafíos clave al diseñar sus estrategias nacionales de desarrollo: primero, diseñar políticas que puedan mantener los resultados logrados hasta la fecha en el mejoramiento de las condiciones sociales; segundo, desarrollar una nueva arquitectura de políticas públicas que atraviese los departamentos sectoriales y territoriales y amplíe la protección social; y tercero, adaptar la Agenda 2030 a las prioridades nacionales de cada país. Gómez destacó que el enfoque en la dimensión territorial es particularmente importante, ya que los retos y prioridades pueden ser completamente diferentes a nivel subnacional. El “*Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad*” adopta un enfoque multidimensional alineado con los ODS, que se centra en temas clave de bienestar (como la seguridad y la sostenibilidad), los

grupos vulnerables (como las minorías étnicas, las personas con discapacidad y las mujeres) y los retos territoriales. El plan se elaboró con el apoyo de varios departamentos del gobierno nacional, y el seguimiento se basará en la información recopilada por el DANE, el DNP y el Departamento de Prosperidad Social. A lo largo de su intervención, Gómez destacó la importancia de medir el bienestar subjetivo y comprender las percepciones de los ciudadanos, no sólo para mejor entender la situación de las personas, sino también para comunicar en qué aspectos la acción del gobierno tiene un impacto en el logro de una vida mejor. Finalmente, Gómez sostuvo que una agenda de bienestar y desarrollo sostenible no puede ser alcanzada por una sola administración, sino que debe estar vinculada a una visión institucional de largo plazo. El Plan Nacional de Desarrollo fue diseñado con esta visión de largo plazo en mente, y Lucas afirmó que el ingreso de Colombia a la OCDE, con su enfoque en “*Mejores políticas para una vida mejor*”, ayudará a institucionalizar un enfoque de bienestar en todos los departamentos gubernamentales.

Finalmente, **Frank Murillo**, Director de la Red Global y Líder de la Agenda 2030 en el Imperativo de Progreso Social, compartió su experiencia de trabajo con los países de América Latina. El progreso social se entiende como la capacidad de una sociedad para satisfacer las necesidades básicas de sus ciudadanos, permitiéndoles mantener una calidad de vida y creando condiciones para que todos los individuos alcancen su potencial. Por lo tanto, el Índice de Progreso Social (IPS) se utiliza como una herramienta consultiva para entender las necesidades de las poblaciones a nivel nacional, y para priorizar los esfuerzos para medir el impacto y la asignación de recursos en las políticas. Se ha aplicado en varios contextos en la región de ALC (incluyendo su uso en el diseño del Plan Nacional de Desarrollo de Paraguay) y en el mundo. Según el director Murillo, el objetivo es posicionar el índice como un lenguaje común de colaboración, junto con el posicionamiento de redes locales comprometidas con el trabajo conjunto, utilizando la nueva información para generar un cambio real. En este sentido, el proceso de colaboración es casi más importante que la medición en sí. Dijo que cuando se adapta un marco global como el IPS a contextos nacionales o locales, siempre se busca un equilibrio entre la granularidad y la comparabilidad internacional.

Sesión Paralela 1B: Innovaciones en la medición del bienestar en las oficinas nacionales de estadística

Las oficinas nacionales de estadística de ALC son pioneras en la aplicación de nuevos enfoques para medir el bienestar y el desarrollo sostenible a nivel nacional y local. **Juan José Viteri** presentó la experiencia de la oficina de estadística ecuatoriana, el INEC, en el desarrollo de un Índice de Bienestar Multidimensional. Viteri explicó que el esfuerzo del INEC fue impulsado por factores tanto nacionales como internacionales. El concepto de “Buen Vivir” fue incorporado a la Constitución ecuatoriana en 2008, reconociendo no sólo los derechos de las personas, sino también los derechos comunales y los derechos de la naturaleza. Otra influencia clave fue el reconocimiento global del valor de las medidas de bienestar para formular, orientar y evaluar las políticas públicas, dentro de una perspectiva multidimensional más amplia. Con el fin de identificar las dimensiones e indicadores para la construcción del Índice, el INEC llevó a cabo un importante proceso de consulta con expertos internacionales, académicos, representantes de la sociedad civil y del sector privado, organizaciones internacionales y grupos de discusión conformados por ciudadanos ecuatorianos. Este proceso resultó en la selección de 25 indicadores y siete dimensiones de bienestar para Ecuador: vivienda, agua y saneamiento, salud, empleo y seguridad económica, educación, relaciones comunitarias y bienestar subjetivo, y prácticas ambientales. Estas medidas se combinaron para crear un índice, utilizando una versión adaptada de la metodología del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) de Alkire y

Foster. Al igual que el enfoque del IPM, el Índice de Bienestar Multidimensional determina umbrales para cada submedida con el fin de identificar a la población que está alcanzando un bienestar multidimensional, y a aquellos que están privados de bienestar.

Andrea Lorenzetti, Directora de Estadísticas Sectoriales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), presentó el Sistema Integrado de Estadísticas Sociales (SIES) que se está utilizando para mejorar la información social y optimizar los recursos técnicos, con el fin de adaptar el marco de medición del bienestar de la OCDE en Argentina. Lorenzetti explicó que para entender cómo adaptar el marco, el INDEC consultó con expertos internacionales y regionales, así como con contactos en todas las provincias del país. También llevaron a cabo un análisis de la disponibilidad de datos que mostró que el 65% de los indicadores del marco de la OCDE pueden calcularse con las encuestas existentes, el 25% con los registros y el 15% con los censos. Sin embargo, el 40% de los indicadores de la OCDE no pueden calcularse con las fuentes de datos nacionales existentes. Otro avance fundamental del análisis del INDEC es la identificación de otras dimensiones relevantes para medir el bienestar en Argentina, en particular la informalidad laboral, el trabajo infantil y el trabajo no remunerado. Los próximos pasos clave incluirán la definición y publicación de indicadores de bienestar para Argentina, que enriquecerán el diálogo sobre sinergias a nivel regional.

Para cerrar esta primera sesión paralela, el Director del DANE, **Juan Daniel Oviedo**, presentó los resultados de una serie de iniciativas innovadoras de medición en Colombia, incluyendo el bienestar subjetivo, la pobreza subjetiva y el capital social. Demostró que, si bien el nivel de bienestar subjetivo es generalmente alto en Colombia, un grado significativo de variación regional entre los territorios subnacionales permanece. Existe un grado de variación territorial aún mayor para la pobreza subjetiva, ya que sólo el 13,6 por ciento de la población de Bogotá se considera pobre, en comparación con el 76,3 por ciento de la región del Chocó. En general, las personas que se consideran pobres reportan niveles más bajos en una serie de medidas como la salud, la seguridad y la satisfacción con la vida. Oviedo concluyó presentando los resultados del módulo sobre Capital Social de la Encuesta de Cultura Política 2019, cuyo informe fue lanzado el segundo día de la conferencia, que abarca cinco dimensiones: redes de apoyo, confianza interpersonal y en las instituciones, los niveles de reciprocidad positiva y negativa en los que están dispuestos a involucrarse las personas, entre otros aspectos. Un ejemplo de resultado mostrado por la encuesta es que la confianza en casi todas las instituciones ha disminuido en el período comprendido entre 2017 y 2019.

Sesión Paralela 2A: Medición del bienestar subjetivo para las políticas

El moderador, **Rodrigo Márquez**, Doctor en Sociología de FLACSO, Chile, abrió la sesión preguntando cuál es el objetivo final que se debe buscar al colocar a los individuos en el centro de las políticas de bienestar, y argumentando que se trata de aumentar el bienestar subjetivo de las personas, o su felicidad. Subrayó que la importancia de la medición subjetiva del bienestar ya no se cuestiona, y que existen amplias pruebas que respaldan su validez y valor para informar las políticas públicas.

Yadira Díaz, investigadora postdoctoral de la Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia, abrió las intervenciones con una presentación sobre el uso del enfoque de “ingresos equivalentes” para comprender cómo pueden diferir las preferencias de los individuos por diferentes dimensiones del bienestar. El enfoque de ingresos equivalentes utiliza regresiones de satisfacción con la vida para las dimensiones del bienestar a fin de obtener información sobre el nivel hipotético de ingresos que, combinado con el mejor nivel de valor posible de las otras dimensiones no relacionadas con los ingresos, colocaría

al individuo en una situación que considera igualmente satisfactoria que su situación real. La investigación de Díaz y sus colegas utilizó un conjunto de datos del Ecuador para ver más allá de las dimensiones habituales incluidas en la investigación de ingresos equivalentes hasta la fecha (ingresos, calidad de la vivienda, enfermedad y desempleo) e incluir el aislamiento social, la violencia basada en género, el trato injusto, la participación política y el empoderamiento. El análisis mostró que estos aspectos adicionales son determinantes significativos de la satisfacción con la vida, y considerando esta gama más amplia de dimensiones, cambia el panorama de los que se consideran más desfavorecidos. Sólo alrededor del 39% de las personas consideradas más necesitadas cuando se incluyen todas las dimensiones de la vida se encuentran entre las más necesitadas sobre la base de ingresos equivalentes (ingresos, salud, desempleo y calidad de la vivienda). Díaz destacó que este trabajo muestra la importancia de agregar más dimensiones que importan a la vida de las personas en los marcos de evaluación de políticas, así como de utilizar procesos más participativos para identificarlas.

Mariano Rojas, Profesor de Economía de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Campus México y de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México, presentó una investigación sobre los impulsores del bienestar subjetivo en América Latina. Si bien muchos comentaristas señalan la discrepancia entre los niveles de bienestar subjetivo relativamente altos y las condiciones objetivas relativamente pobres que se evidencian en la región como la “paradoja latinoamericana”, Rojas afirmó que los altos niveles de bienestar subjetivo generalmente reportados por los latinoamericanos representan un activo real que los responsables de la formulación de políticas deben tener en cuenta, y no algo que deba ser descartado como una anomalía desconcertante. Expandió en el tema demostrando el papel excepcionalmente importante de los lazos familiares y de amistad para impulsar el bienestar en la región, y argumentó que esto no es algo que deba darse por sentado, sino más bien algo que debe fomentarse a través de políticas adaptadas. Subrayó que, si el objetivo final de las políticas de desarrollo es mejorar el bienestar de las personas, medir las experiencias y percepciones de las personas a través de la medición subjetiva se convierte en una necesidad y no en un lujo. Concluyó diciendo que las medidas subjetivas de bienestar no sólo pueden ayudar a diseñar mejores políticas que tengan una visión más amplia del bienestar general, en lugar de centrarse únicamente en la privación, sino que también pueden ayudar a comunicar los esfuerzos del gobierno a los ciudadanos, ya que el público tiende a preocuparse más por este tipo de indicadores. Esto es particularmente importante en el contexto regional actual de agitación social, en el que existe una clara brecha entre las medidas más comunes que se utilizan para informar las políticas y la experiencia y las percepciones de los ciudadanos.

Finalmente, **Lina Martínez**, Directora del Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad Icesi de Cali, Colombia, contribuyó a la discusión con una presentación sobre el proyecto CaliBRANDO, que mide el bienestar de los caleños. Cali es una ciudad que experimenta niveles relativamente altos de violencia y condiciones materiales relativamente bajas, pero donde los puntajes agregados de satisfacción con la vida son altos. Martínez mostró la importancia de mirar más allá de las puntuaciones agregadas y de adoptar un enfoque más granular, demostrando que, a nivel local, los barrios con condiciones socioeconómicas más pobres, altos niveles de inseguridad y escaso acceso a servicios públicos de calidad tenían niveles mucho más bajos de satisfacción con la vida y confianza en las instituciones. Finalmente, Martínez explicó que los resultados muestran que mientras que las personas pueden ser felices en su esfera individual (a nivel familiar y en sus relaciones interpersonales) tienden a estar menos satisfechas en su esfera colectiva o gubernamental (bienes y servicios), lo que demuestra la importancia de evaluar la subjetividad tanto individual como colectivamente.

Sesión Paralela 2B: Adaptación del marco de bienestar de la OCDE al contexto latinoamericano: ejemplos aplicados

La OCDE ha estado trabajando para promover la medición del bienestar e incorporar la noción en la formulación de políticas, guiada por un marco multidimensional que tiene en cuenta el bienestar actual y los recursos necesarios para su sostenibilidad. En esta sesión se presentaron ejemplos de cómo se ha aplicado y adaptado el marco al contexto latinoamericano. **Oscar Gasca Brito**, Coordinador General de Operaciones Regionales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), México, presentó las iniciativas que han surgido en México desde 2011, cuando se lanzó por primera vez la Iniciativa para una Vida Mejor de la OCDE. México se interesa al tema de la medición del bienestar desde el 2011, cuando en una conferencia surgieron una serie de cuestiones prioritarias para el país: entre ellas la educación, las condiciones de trabajo, la vivienda, la situación económica, las relaciones interpersonales, el tiempo libre, el acceso a la protección social, la ciudadanía efectiva, el estado de derecho y la igualdad étnica y de género. A partir de este interés, y basándose en el trabajo de la OCDE, el INEGI estableció dos iniciativas para adaptar el marco de bienestar de la OCDE: un proyecto para apoyar al estado de Morelos en la incorporación de medidas de bienestar en su Plan Estatal de Desarrollo, y una página web pública que presenta indicadores de bienestar a nivel estatal. Al trabajar con Morelos, el primer paso fue un amplio proceso de consulta, en el que participaron expertos de la OCDE, el INEGI, el CONEVAL (Consejo de Evaluación de la Política de Desarrollo Social), así como de diversos sectores políticos (educación, medio ambiente, social, seguridad y justicia), la Cámara de Comercio, cuatro municipios y el Instituto Estatal de Desarrollo y Política Municipal de Morelos. Este proceso condujo a la selección de 9 dimensiones y 16 indicadores, incluyendo el acceso a los servicios básicos, la tasa de victimización, la tasa de participación femenina, la calidad del aire, el acceso al transporte público y las tasas de obesidad. Hoy en día, el gobierno del estado de Morelos utiliza estos indicadores para monitorear el progreso en las áreas de políticas prioritarias establecidas en su plan: ingresos, educación, empleo, vivienda, acceso a servicios, vivienda, salud, medio ambiente y seguridad. Después del éxito de la experiencia de Morelos, el INEGI adaptó este enfoque (nuevamente a través de un proceso consultivo) para producir indicadores de bienestar para todos los estados de México, a través de [una página web específica](#).

Harrison Sandoval, analista de la organización sin fines de lucro ProPacífico, presentó una versión adaptada del Índice para una Vida Mejor para la región del Pacífico colombiano. La región del Pacífico se ha visto particularmente afectada por el conflicto armado, con una alta presencia de guerrillas. También tiene altos niveles de pobreza multidimensional, y una parte significativa de la población (alrededor de 1 de cada 3 personas) pertenece a grupos indígenas y minorías étnicas tradicionalmente vulnerables. ProPacífico seleccionó 29 indicadores en 10 dimensiones de bienestar que se relacionan con las dimensiones del marco de la OCDE, y que permiten comparar los niveles de bienestar en los diferentes departamentos de la región. Los resultados son accesibles para el público en [una página web](#). Este trabajo permitió ampliar el debate sobre el desarrollo en la región, teniendo en cuenta las prioridades locales. También contribuyó a identificar fortalezas, debilidades y oportunidades para facilitar el intercambio de buenas prácticas y el diseño de políticas públicas, a la vez que se usa el potencial de una serie de nuevas herramientas estadísticas en el país y la región. La labor futura incluirá la profundización de la medición y el análisis del bienestar subjetivo.

Finalmente, **Sebastián Nieto Parra**, del Centro de Desarrollo de la OCDE y **Juan Miguel Gallego**, Profesor Asociado de la Universidad del Rosario, presentaron un estudio

conjunto sobre el bienestar en la economía informal. El objetivo de este estudio fue combinar las medidas de informalidad con indicadores de variables de bienestar y pobreza para entender mejor la relación entre las tres, con un enfoque a nivel de hogar. El tema es particularmente relevante en el contexto de ALC, ya que la informalidad dificulta la consolidación de la creciente clase media en los países de la región. El estudio revela que la informalidad está relacionada con menores niveles de bienestar, principalmente en las dimensiones de educación, ingresos y empleo, equilibrio entre el trabajo y la vida privada y bienestar subjetivo. Sin embargo, la disponibilidad de datos es limitada, y algunas dimensiones clave aún no están incluidas en las encuestas nacionales de hogares. Esto socava la eficacia del diseño de las políticas públicas, ya que no pueden basarse en pruebas concretas y específicas en determinados ámbitos. Por otra parte, los autores explicaron que todavía se está trabajando en la formulación de indicadores de bienestar adicionales dentro de otras dimensiones del marco de bienestar de la OCDE que pueden analizarse para los sectores de empleo formal e informal.

Sesión Paralela 3A: Nuevas fuentes de datos para la orientación de las políticas de bienestar

En esta sesión se exploraron experiencias con el uso de nuevas fuentes de datos para medir aspectos relevantes del bienestar y el desarrollo sostenible, tales como datos administrativos, datos geoespaciales, datos de fuentes colectivas y otros enfoques innovadores, que han optimizado el proceso de recopilación de información. **Alejandro Ruiz**, investigador de la Dirección General de Análisis e Investigación en Integración del INEGI, México, inició la sesión presentando dos proyectos innovadores que utilizaron nuevas fuentes de datos. El primero buscaba medir y reportar el estado de ánimo de los usuarios de Twitter en México a través de métodos de aprendizaje automático. El proyecto se inició con el aporte de 10 000 voluntarios del INEGI y estudiantes de TecMelenio que clasificaron manualmente una muestra de 54 000 tweets de “capacitación” como positivos o negativos. Esta información se utilizó para crear un programa de aprendizaje automático que podía calcular automáticamente un “coeficiente de positividad” para determinar el nivel de positividad o negatividad de los tweets individuales, y cotejar esta información para obtener una imagen general del estado de ánimo de los usuarios mexicanos de Twitter en tiempo real. Ruiz mostró que era posible seguir el aumento y la caída del estado de ánimo de los usuarios de Twitter en relación con eventos específicos, como las vacaciones de temporada, e importantes eventos deportivos, políticos y culturales. El segundo proyecto tenía por objeto medir los movimientos de población y generar métricas de resiliencia en el contexto de los desastres naturales. En 2017, México sufrió dos terremotos con un gran costo económico y humano. Para medir sus efectos económicos, se creó una red de coordinación interinstitucional entre BBVA, Telefónica e INEGI, utilizando datos de puntos de venta específicos de BBVA para obtener resultados contrafácticos basados en datos de puntos de venta que no se vieron afectados por el terremoto. Así, se calculó un nivel aproximado de pérdidas económicas para el país. En términos de movilidad, Movistar (que forma parte de Telefónica) utilizó los datos captados por sus antenas para entender los patrones atípicos de movimiento de la población en la Ciudad de México y sus municipios en momentos de desastres naturales.

Sandra Liliana Moreno, Directora de Información Geoestadística del DANE, Colombia, presentó el uso experimental de datos geoespaciales para llenar vacíos de datos en la medición del progreso hacia los ODS. Estos métodos se han utilizado para tres indicadores hasta la fecha: el indicador 11.3.1, que mide el crecimiento de la huella urbana en relación con el crecimiento de la población; el indicador 9.1.1, que mide el porcentaje de la población que vive a menos de 2 kilómetros de una carretera durante todo el año; y el

indicador 11.7.1, que mide el área urbanizada de las ciudades y el porcentaje del área destinada al uso público. Se utilizó una combinación de información censal, satelital y topográfica para recopilar datos muy detallados y oportunos para los tres indicadores. Moreno concluyó que para poder recolectar información geoespacial útil se requiere cierta creatividad para actualizar la información y hacerla útil para el territorio.

Ricardo Álvarez, investigador del Senseable City Lab del MIT, confirmó que estamos viendo la evolución de las ciudades hacia entidades capaces de generar grandes volúmenes de datos, en un rápido proceso de digitalización urbana que permite revelar realidades ocultas. Destacó que es fundamental generar las interfaces, leyes, métodos, servicios, reglamentos, proyectos e incentivos para optimizar la distribución de los beneficios del proceso de digitalización, citando que “*el futuro ya está aquí, sólo que no está distribuido uniformemente*”. A nivel gubernamental, las posibilidades de crear herramientas de políticas de impacto mediante la recopilación de nuevos datos son amplias. La publicación de los datos de los taxis en Nueva York puede servir de ejemplo: se descubrió que, si los neoyorquinos estaban dispuestos a compartir su viaje en taxi y a desviarse 2 minutos de su ruta, se podría reducir el 47% de los taxis necesarios para satisfacer la demanda; y al aumentar el desvío a 5 minutos, se podría compartir el 87% de los taxis. De esta manera, se pueden proponer políticas de impacto social que se relacionen con la capacidad actual de procesamiento y acción.

Por último, **Ricardo Garzón**, Director de Gobierno y Sostenibilidad de Telefónica Colombia, explicó cómo se pueden utilizar los datos de telecomunicaciones para el bien social, destacando la necesidad de coordinar la línea de negocio de las empresas privadas con los ODS. Garzón reconoce que casi la mitad de los retos impuestos por los ODS requieren contribuciones del sector privado, y estima que la misma proporción requiere soluciones digitales. Ejemplos del uso de datos masivos de telecomunicaciones son la iniciativa de la Caja Mágica en alianza con UNICEF, en la que se busca un mapeo para prevenir los desastres naturales cruzando la información sobre precipitaciones con volúmenes de llamadas inusuales. Otro ejemplo es la medición de la calidad del aire en zonas urbanas donde se mide la movilidad de los vehículos y se cruzan las alertas ambientales para estimar la calidad ambiental del día siguiente. El desafío es tanto técnico como institucional, ya que es necesario crear marcos legales para el uso de los datos, junto con la alineación de los incentivos público-privados relacionados con la academia. Finalmente, Garzón también se refirió al reto ético, ya que es importante recordar que detrás de cada dato hay un individuo. La privacidad da confianza a los usuarios y esto debería estar garantizado por las oficinas de estadística.

Sesión Paralela 3B: Desigualdades multidimensionales y diferencias en los resultados de bienestar para los grupos minoritarios

En esta sesión se presentaron enfoques innovadores para medir las disparidades en los resultados de bienestar y desarrollo, analizando las desigualdades multidimensionales y centrándose en las zonas rurales y en los grupos étnicos e indígenas minoritarios. **Javier Olivera**, del Instituto Luxemburgués de Investigaciones Socio-Económicas (LISER), compartió su investigación evaluando el impacto del programa “Pensión 65” en Perú sobre el bienestar de diferentes grupos étnicos. El Perú es un país de gran diversidad étnica (con grandes poblaciones mestizas, quechuas y aymaras), y Olivera afirmó que las personas de diferente origen étnico pueden tener diferentes perspectivas sobre lo que es una “buena vida”, refiriéndose a los conceptos indígenas de *suma qamaña* (vivir bien juntos, y vivir plenamente) y *suma jakaña* (vivir en armonía con uno mismo). El análisis de Olivera sobre el impacto de la reforma previsional mostró que hubo un impacto diferente

en la población aymara en comparación con los otros grupos étnicos, lo que a su vez puede estar relacionado con las diferentes preferencias de bienestar expresadas por los encuestados aymaras. Por ejemplo, los aymaras tendían a valorar mucho más las dimensiones no materiales del bienestar, como la salud. Concluyó resaltando que las diferencias étnicas son importantes para determinar los resultados del bienestar y deben tenerse en cuenta en el diseño y la evaluación de las políticas.

Angélica Solano, investigadora de la organización sin fines de lucro Inclusión SAS, presentó un análisis de la pobreza en las poblaciones rurales, indígenas y afrodescendientes de América Latina. Mostró cómo las poblaciones indígenas y afrodescendientes tienen muchas más probabilidades de sufrir de pobreza monetaria y multidimensional, así como privaciones en sus necesidades básicas en los países de la región. Concluyó con una serie de recomendaciones, entre ellas: revisar la metodología para la estimación del ingreso y consumo rural, para incorporar aspectos de las economías de los hogares rurales; avanzar en la construcción de indicadores comparables de pobreza relativa y pobreza subjetiva rural para la región; avanzar en el diseño e implementación de medidas multidimensionales de pobreza rural; e implementar una medición multidimensional de la pobreza para la población indígena y afrodescendiente.

Finalmente, **Àlex Prats** de Oxfam Intermón presentó el Marco Multidimensional de Desigualdad desarrollado por Oxfam, LSE y SOAS basado en un enfoque de capacidades ("*Capacity Approach*", en inglés). El marco incluye siete dimensiones de la vida, y su objetivo es comprender las desigualdades y compararlas entre diferentes grupos de población. Para cada ámbito, identifica las posibles causas de la desigualdad y las políticas más relevantes. Debido a la escasez de datos sobre la riqueza, Prats argumentó que es necesario aumentar la inversión en la generación de datos desagregados, especialmente por nivel socioeconómico, lo que requiere un esfuerzo crítico por parte de los gobiernos y las instituciones internacionales. Otro reto es el de generar un análisis multidimensional integrado, en lugar de una suma de análisis aislados: dado que ninguna herramienta es perfecta, las sinergias y complementariedades entre los diferentes enfoques se deben optimizar. Prats concluyó insistiendo en que, para que estos procesos sirvan de base a las políticas públicas, debe haber una mayor claridad en la forma en que se aborda el problema de la desigualdad a nivel institucional, asegurando un enfoque multisectorial.

Sesión Paralela 4A: Innovaciones en la medición de la pobreza multidimensional en América Latina y el Caribe

El enfoque multidimensional de la pobreza ha tenido una gran influencia en la región de ALC, cambiando la forma en que los gobiernos miden y abordan las privaciones. En esta sesión se presentaron nuevas formas de aplicar los principios de la medición multidimensional de la pobreza a las políticas. **Rolando Ocampo**, Director de la División de Estadística de la CEPAL, inauguró la sesión presentando los esfuerzos de su equipo para la creación de un índice de pobreza multidimensional (IPM) comparable a nivel regional. Si bien muchos países de la región cuentan con medidas oficiales de pobreza multidimensional (nueve en la actualidad, con una décima – Paraguay – en desarrollo) se basan en definiciones nacionales, por lo que no son comparables entre países. Por otra parte, el IPM Global, que está disponible para todos los países del mundo, no está necesariamente adaptado a las prioridades de política específicas de la región. Ocampo demostró algunas de las diferencias en términos de dimensiones, indicadores y otras consideraciones metodológicas (como los umbrales de privación y la redacción de las preguntas de la encuesta) en los IPM nacionales de la región que impiden la comparabilidad. Sostuvo que, dado el valor demostrado del enfoque multidimensional de la pobreza para guiar las decisiones de política en muchos de los países de la región, existe

un valor agregado evidente al aportar una mayor cobertura y armonización a las encuestas nacionales de hogares de propósitos múltiples, con el fin de avanzar hacia una definición y medición regionalmente comparable. Este trabajo requeriría un alto nivel de coordinación estadística entre los países latinoamericanos, pero podría aportar grandes beneficios.

Jhonatan Clausen, investigador del Instituto de Desarrollo Humano de América Latina de la Pontificia Universidad Católica del Perú, argumentó la necesidad de una versión del IPM que se adapte a las necesidades de la población rural. Presentó un análisis multidimensional de la pobreza rural en Perú que incluía una serie de dimensiones que no suelen tenerse en cuenta en el enfoque del IPM: conectividad social (comunicación, acceso a redes y discriminación), ciudadanía (confianza, libertades y conocimiento), seguridad (percepción de seguridad y victimización) y medios (empleo, crisis de ingresos y dimensión financiera). Mostró que el 60% de los peruanos rurales sufrían privaciones en al menos tres de las nueve dimensiones, y que las “nuevas” dimensiones representaban más del 30% de la pobreza multidimensional. Además, casi la mitad de los peruanos rurales identificados como multidimensionalmente pobres por esta medida adaptada no se cuentan como pobres por la medida monetaria tradicional. También señaló que las poblaciones indígenas están sobrerrepresentadas en la población rural multidimensional del Perú.

Finalmente, **Katharina Hammler**, Directora de Monitoreo de la Fundación Paraguaya, presentó el “*Poverty Stoplight*”, un proyecto participativo que tiene como objetivo medir el bienestar de una comunidad específica en Paraguay, a la vez que cierra la brecha entre los productores y los usuarios de datos. Hammler explicó que, dado que las personas de las que se recogen los datos están muy alejadas de las personas que los analizan e interpretan, esto da lugar a una falta de confianza en las estadísticas, ya que las personas no se sienten adecuadamente representadas e incluidas. Esto también dificulta su uso para la generación de políticas públicas, siendo insuficiente para cubrir las necesidades reales de la población. El *Poverty Stoplight* recopila datos a través de una encuesta de autoevaluación que ha sido diseñada para ser lo más accesible y fácil de entender posible, incluso para los encuestados analfabetos. A los encuestados se les presentan escenarios relacionados con diferentes dimensiones del bienestar y se les pide que clasifiquen su situación personal o familiar en rojo (privación extrema), amarillo (alguna privación) o verde (ninguna privación). Hammler argumentó que esto facilita la comprensión de la encuesta por parte de los participantes y crea una concepción de pertenencia de los datos que se proporcionan, haciéndolos más confiables. Con esta información se elabora un mapa de indicadores en el que las personas encuestadas eligen prioritariamente aquello en lo que desean trabajar. Esta metodología contribuye a cerrar las brechas, y ayuda a dirigir una solución al problema de la representación, ya que son las personas las que proporcionan los datos, dándoles el poder de decir cuáles son sus problemas y necesidades. Por otro lado, la falta de confianza en los datos se resuelve porque existe un lenguaje común para el tema, y las prioridades se gestionan mejor para facilitar la negociación. Por último, los responsables de la toma de decisiones pueden situar los datos en el contexto de la población identificando los subgrupos “verdes” o “rojos” de la comunidad.

Sesión Paralela 4B: Medición del bienestar y del desarrollo sostenible para las políticas regionales y municipales

La medición del bienestar y el desarrollo sostenible a nivel local o regional abarca las especificidades locales y amplía las oportunidades de conectar los resultados de los indicadores con las acciones que marcan una diferencia en la vida de las personas. En esta sesión se presentaron diferentes enfoques subnacionales para medir el bienestar y el desarrollo sostenible para las políticas. **Roberto Angulo**, Socio Fundador de Inclusión

SAS, presentó una metodología para la definición de áreas metropolitanas, como Barranquilla (Colombia), basada en la identificación de interdependencias territoriales multidimensionales. Angulo mostró cómo, al observar los diferentes tipos de flujos entre departamentos, los responsables de la formulación de políticas pueden obtener una comprensión más matizada de la incidencia e intensidad de los vínculos, lo que a su vez puede ayudar a informar el impacto de ciertas políticas municipales, que pueden extenderse más allá de los límites de la zonificación oficial. Por ejemplo, Angulo estudió los flujos intermunicipales y los efectos indirectos en las dimensiones de movilidad (personas que van a trabajar a otro municipio), economía (excedentes de servicios agrícolas, industriales y transferibles), servicios públicos y áreas ambientales protegidas para mostrar el nivel y la naturaleza de la integración multidimensional, pero también el aislamiento entre los municipios de Barranquilla y sus alrededores.

Luis Sáenz, Coordinador Nacional de la red “Cómo Vamos” en Colombia (RCCCV) presentó una serie de proyectos de la red, cuyo objetivo es contribuir al desarrollo de gobiernos locales más eficaces y abiertos en todo el país (con un modelo que se ha replicado en toda América Latina). Como parte de este esfuerzo, la RCCCV se ha unido a la Iniciativa Global para la Territorialización de los ODS, creando una plataforma de datos abierta (<http://ciudatos.com/>), con una caja de herramientas para priorizar los objetivos e indicadores locales para el 2030. En esta plataforma, se utiliza una batería de 50 indicadores en diferentes áreas (pobreza monetaria, mortalidad infantil, desempleo, por ejemplo), con la visión de proponer diferentes objetivos para cada ciudad con un sistema de semáforo que permita seguir los cambios en el tiempo. El trabajo realizado hasta ahora ha generado interés tanto en el sector público y privado como en la sociedad civil. Sin embargo, la introducción de una nueva herramienta de seguimiento de los ODS para los gobiernos locales requiere no sólo recursos, sino también la creación de capacidad estadística.

Finalmente, **Julio Saguir**, Secretario de Gestión Pública y Planificación de Tucumán, Argentina, presentó el SEP – Sistema Estadístico Provincial: un conjunto de servicios estadísticos pertenecientes a organismos provinciales y municipales, departamentos y entidades estatales, establecidos por la Legislación Provincial. El Secretario Saguir explicó que, a través de la encuesta nacional de hogares realizada por el INDEC, fue posible recolectar datos para el aglomerado de Tucumán, que representa aproximadamente el 40% de la provincia. Con un análisis basado en los ODS, argumentó el Secretario, estos datos pueden organizarse mejor a nivel provincial y facilitan la cooperación y coordinación entre los ministerios a nivel nacional. Sin embargo, se reiteró el desafío de generar métricas a nivel local, así como el uso efectivo de métricas para las políticas públicas. Según el Secretario Saguir, las nuevas fuentes de datos pueden ser un factor de fortalecimiento a nivel subnacional.

Día 2: Jueves 24 de octubre, Evento de Alto Nivel

Discursos de Bienvenida

José Alejandro Cheyne García, Rector de la Universidad del Rosario, inauguró la segunda jornada de la conferencia recordando que coincidió con la celebración del 365o aniversario de la existencia de la Universidad. A lo largo del tiempo, se ha comprometido, como institución, a apoyar la agenda nacional de Colombia, siempre con miras a innovar. El Rector dio varios ejemplos de las contribuciones de la Universidad, incluida su labor sobre la informalidad, en colaboración con otras 18 instituciones, entre ellas el DANE. El Rector Cheyne expresó su convicción de que hoy en día, todos los actores involucrados en el análisis económico entienden la complejidad del bienestar de las personas y el hecho de que va más allá de la medición del crecimiento, la desigualdad y la pobreza. Según Cheyne, el reciente descontento social en la región es una prueba de esta complejidad, y está animando a los jóvenes a encontrar nuevas soluciones. Su visión de la Universidad del Rosario es que sea un espacio de debate y reflexión para construir una agenda a través del diálogo, buscando soluciones políticas para mejorar el bienestar de las personas.

El Secretario General de la OCDE, **Angel Gurría**, comenzó su discurso de apertura destacando que América Latina como región aún enfrenta desafíos específicos: El 30% de los latinoamericanos vive en la pobreza, el 40% forma parte de la clase media vulnerable con empleos de baja calidad y una protección social insuficiente, y el coeficiente GINI está aumentando por primera vez en 15 años. Como resultado, la confianza de los individuos en las instituciones y en la democracia se ve socavada, lo que da mayor importancia a las métricas que fomentan una política pública más centrada en las personas. Se pueden encontrar ejemplos en toda la región de países que han incorporado la medición multidimensional en las estadísticas oficiales: Ecuador, México y Colombia, por ejemplo. Para el Secretario General Gurría, la participación de estos países en el proyecto es clave para consolidar y fortalecer los instrumentos que la región tiene a su disposición para elaborar “mejores políticas para una vida mejor”.



Mario Cimoli, Secretario Ejecutivo Adjunto de la CEPAL, destacó la convergencia institucional de este proceso, en el que la discusión, el apoyo y la complementariedad internacional del trabajo son puntos fundamentales. Esto va más allá de los gobiernos, para incluir a las organizaciones internacionales que deben y pueden trabajar juntas por las necesidades sociales. Sin embargo, según Cimoli, estas necesidades sociales sólo pueden satisfacerse disociando las métricas de los modelos de desarrollo anteriores, de modo que se adapten mejor a la interpretación de las nuevas realidades a las que se enfrentan los individuos en la economía global.

En representación de la Comisión Europea, **Jolita Butkeviciene**, Directora de Coordinación para el Desarrollo en América Latina y el Caribe, afirmó que la principal motivación de la conferencia fue fortalecer la capacidad de la región para desarrollar indicadores multidimensionales a través de un esfuerzo coordinado entre la OCDE, la Unión Europea y la CEPAL. Esencialmente, estos indicadores deben permitir visualizar mejor las realidades interconectadas entre países, ofreciendo medidas operativas para guiar una toma de decisiones más precisa. Según Butkeviciene, unos mejores indicadores ofrecerían una visión más objetiva de la realidad, que debería ser la base para diseñar mejores políticas. Deben revelar no sólo lo que falta, sino también los objetivos a los que hay que aspirar. Por último, deben conducir a una visión consensuada de los retos y posibilidades a los que se enfrentan las sociedades actuales, construyendo la cohesión social y facilitando la defensa de los derechos humanos y la libertad de expresión de todos los ciudadanos.

Tras las palabras de apertura del segundo día de la conferencia, el Presidente de Colombia, **Iván Duque Márquez**, pronunció un discurso presidencial en el que destacó la importancia de la equidad y el diálogo social. Para el Presidente Duque, trabajar por una sociedad más igualitaria significa situar la justicia social en el centro del escenario, en armonía con el desarrollo económico y empresarial. Esto implica cerrar las brechas, y al mismo tiempo seguir los principios macroeconómicos que contribuyen a consolidar los procesos de transformación, por ejemplo, mediante el control de la inflación para proteger a los segmentos más vulnerables de la población. También implica mejorar el enfoque de los programas sociales mediante el desarrollo de indicadores que reflejen la realidad de la población. Según el Presidente Duque, la necesidad de medir y monitorear estos objetivos es un elemento clave detrás de la relevancia de la Conferencia. Otros factores impulsores de la equidad que figuran en el Plan Nacional de Desarrollo son el aumento de la productividad, la mejora de las oportunidades educativas a todos los niveles, la ampliación del acceso a la energía renovable y el aumento del acceso a la banda ancha en los hogares de todo el país.



Panel: Conectando la medición con las políticas para el bienestar: Desafíos y logros en América Latina y el mundo

Mejorar el bienestar de las personas de una manera equitativa y sostenible requiere medidas más amplias que tengan en cuenta toda la gama de resultados sociales, ambientales y económicos que son importantes en las vidas de las personas. Sin embargo, una mejor medición por sí sola no es suficiente: para que las métricas se utilicen en las políticas, deben ir acompañadas de innovación en los procesos de toma de decisiones del gobierno. En esta sesión se presentaron las perspectivas y experiencias de los países que están adoptando medidas para elaborar políticas más centradas en las personas, y se analizaron las lecciones aprendidas y los obstáculos encontrados.

Martine Durand, moderadora del panel, destacó que actualmente estamos en el primer año de implementación del Plan Nacional de Desarrollo de Colombia: “*Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad*”. Su primera pregunta para **Luis Alberto Rodríguez**, Director del DNP, fue sobre los desafíos de adoptar un enfoque multidimensional del desarrollo en los diferentes departamentos y niveles de gobierno de Colombia.

El Director del DNP confirmó que Colombia ha trabajado extensamente en un marco institucional capaz de cumplir con todas las metas establecidas en la agenda del Gobierno, en términos de política fiscal, derechos constitucionales y planificación nacional. En su opinión, éste es un primer desafío para llevar a cabo un determinado enfoque del desarrollo, en todos los municipios, pero también en los distintos departamentos del Gobierno central. En segundo lugar, para resistir el cambio político a nivel municipal y departamental, el Gobierno Nacional elaboró un conjunto de herramientas para las autoridades locales que ayuda a orientarlas sobre cómo llevar a cabo el Plan Nacional de Desarrollo en sus respectivos niveles, brindando una oportunidad para una colaboración estrecha. En tercer y último lugar, afirmó que las métricas son cruciales para aplicar el enfoque de desarrollo de los gobiernos, a fin de poner sus objetivos en perspectiva a nivel mundial con el uso de los indicadores de los ODS, pero también con fines de seguimiento a nivel local.

El segundo panelista, **Carlos Alberto Pereira Olmedo**, Ministro-Secretario Ejecutivo de la Secretaría Técnica de Planificación del Desarrollo Económico y Social de Paraguay, presentó el contexto paraguayo donde los objetivos de desarrollo sostenible fueron concebidos recientemente a través de la consulta pública, acercándose a la sociedad civil y a los consejos municipales para mejor comprender sus necesidades. Además, estos objetivos son tratados a nivel parlamentario en el Senado, para garantizar que la legislación del país no se disocie de su población. A través del diálogo social, la Secretaría Técnica encontró que, en Paraguay, las principales prioridades para la población en su conjunto incluyen el acceso a la salud pública universal, la lucha contra la informalidad, la reforma educativa y la infraestructura.

Alenka Smerkolj, Secretaria General del Convenio de los Alpes y ex Ministra de Eslovenia, subrayó que, más allá del establecimiento de protocolos para la protección del espacio alpino en consonancia con los ODS, el factor de éxito más importante del Convenio ha sido la creación de una plataforma de diálogo. Considera que la Convención es un ejemplo concreto de cómo se pueden aplicar los ODS, es decir, mediante una estrecha cooperación frente a los desafíos comunes, y no mediante la competencia. Cuando se le preguntó sobre su experiencia en el desarrollo del Plan Nacional de Desarrollo de Eslovenia como Ministra, Smerkolj afirmó que la generación de una estrategia nacional de desarrollo a largo plazo basada en una consulta pública a gran escala puede contribuir eficazmente a hacerla más resistente al cambio político. Aunque no hay garantía de que una

administración dé continuidad a la estrategia de la administración anterior, es difícil descartar una visión hecha para y por la gente sobre objetivos básicos a largo plazo.

Tony Burton, ex economista y jefe adjunto de Hacienda de Nueva Zelanda, aportó a la sesión su experiencia en la integración de los enfoques de bienestar en los procesos políticos de diferentes áreas del gobierno de Nueva Zelanda. Burton enfatizó la necesidad de tener en cuenta las tareas diarias de las personas empleadas en el sector público y concentrarse en cómo un enfoque de bienestar podría mejorar potencialmente la forma en que estas tareas pueden llevarse a cabo: esto va desde productos específicos como el presupuesto de Hacienda hasta la comunicación sobre lo que el Gobierno está haciendo en términos de procesos y legislación. En segundo lugar, Nueva Zelanda se inspiró de otras iniciativas sobre cómo ir más allá del producto interno bruto (PIB) en la medición del progreso, sin olvidar el compromiso con diferentes comunidades a nivel nacional. Un tercer punto que Burton añadió fue la importancia de tener una visión clara de los defectos del enfoque y de garantizar que los objetivos de los funcionarios públicos sigan siendo tangibles. Diferentes departamentos del Gobierno utilizaron diferentes herramientas para facilitar la transición hacia un nuevo enfoque: en el caso de Hacienda, se trataba de una herramienta de análisis de costes y beneficios adaptada a un marco multidimensional, utilizado de forma estandarizada.

Finalmente, **Andrea Lara Guevara**, miembro de la Coordinación Técnica del equipo Agenda 2030 de la Presidencia de la República de México, compartió su experiencia con el gobierno mexicano en la implementación de la Agenda 2030, así como los principales retos a los que se ha enfrentado hasta el momento. Según Lara Guevara, un primer paso fue adaptar una agenda transversal a las diferentes prioridades sectoriales del Gobierno y a las realidades de la población nacional. En este sentido, se realizó un diagnóstico para adaptar los objetivos al Plan Nacional de Desarrollo, que tuvo en cuenta las medidas de austeridad impuestas por el Gobierno. Este proceso dio paso a un mayor diálogo entre sectores, para que la Agenda 2030 sea vista como una herramienta que da coherencia a las políticas públicas, no sólo como un fin en sí mismo. Un ejemplo de acción concreta para avanzar en esta dirección es el presupuesto para 2021, cuya metodología será revisado para mejor adaptar las prioridades del Gobierno a los niveles actuales de progreso hacia los ODS.



Conferencia Magistral: Indicadores para la implementación del desarrollo sostenible

Ravi Kanbur, Profesor T.H. Lee de Asuntos Mundiales de la Universidad de Cornell, pronunció un discurso de apertura en el que ofreció una visión general de los enfoques de medición multidimensional del desarrollo, desde el primer Índice de Desarrollo Humano de 1990, pasando por los 17 objetivos, 169 metas y 232 indicadores únicos de la Agenda 2030. Sostuvo que, por un lado, siempre se puede decir que hay muy pocos indicadores de Desarrollo Sostenible, ya que nunca podrán cubrir todos los temas o grupos especiales. Señala, por ejemplo, que las personas indígenas y discapacitadas no reciben suficiente consideración en la lista existente. Por otra parte, puede decirse que simplemente hay demasiados indicadores para ser útiles desde una perspectiva política práctica. Plantea el argumento de que el “ancho de banda” de los debates políticos se limita probablemente a un número relativamente pequeño de prioridades de alto nivel, y que 232 indicadores son demasiados para que los responsables políticos los tomen en serio. Además, existe una barrera de capacidad estadística para monitorear un gran número de indicadores, particularmente en los países de bajos ingresos. Aunque, en teoría, la Lista Global de indicadores pretende ser un “*smorgasbord*” para que los países seleccionen las medidas más apropiadas para ellos, en la práctica este no es el espíritu con el que se han llevado a cabo las discusiones estadísticas sobre los ODS hasta la fecha. Para guiar la posible “reducción” de la lista, Kanbur se refirió a los principios del informe de 2017 de la Comisión Atkinson sobre la Medición de la Pobreza Mundial, que afirmaba que “... *una larga lista sería contra productiva... Para ser eficaz, la lista de indicadores incluidos en la cartera debe ser lo suficientemente corta como para que los nuevos indicadores atraigan la atención del público externo y de los responsables de la formulación de políticas*”. Estos principios para la selección de los indicadores pertinentes para las políticas incluyen: la cobertura global de los datos, transparencia y capacidad para identificar la esencia del problema, una definición generalmente aceptada con una interpretación normativa clara, suficiente solidez y validez estadística, una estructura clara de rendición de cuentas para la definición y construcción, y el uso de la información existente siempre que sea posible. Kanbur preguntó de manera provocativa cuántos de los indicadores del ODS mantienen estos principios, y sugiere que a medida que nos acercamos a la mitad del camino para la Agenda 2030, es el momento adecuado para que los países se concentren en un número menor de indicadores de alto nivel.



Panel: Integración de los ODS en las políticas: de la complejidad a la acción

El concepto de desarrollo en transición pone de relieve el contexto cambiante del desarrollo mundial y, en particular, los nuevos desafíos a los que se enfrentan los países. Pasar de una visión estrecha a una visión multidimensional del desarrollo que dé prioridad a resultados de bienestar equitativos y sostenibles es clave para adaptarse a estas nuevas realidades. El Agenda 2030 encarna este cambio de paradigma necesario, pero también presenta a los responsables de la formulación de políticas una compleja serie de objetivos, metas e indicadores para navegar. En esta sesión se discutieron las implicaciones para las oficinas de estadística, los departamentos gubernamentales y las agencias de cooperación de hacer del bienestar y el desarrollo sostenible el objetivo final de la formulación de políticas de desarrollo en la región.

El moderador de la sesión, **Mario Pezzini**, Director del Centro de Desarrollo de la OCDE, comenzó preguntándole a **Rolando Ocampo**, Director de la División de Estadística de la CEPAL, si el actual camino trazado por la región para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible se ve limitado por el enfoque externo del benchmarking, que en cierta medida podría mantener a los países “atrapados” en una visión específica del desarrollo que impide la modernización. Ocampo destacó que desde el lanzamiento de la Agenda 2030, la CEPAL ha canalizado esfuerzos para orientar a los países de la región en la adaptación y cumplimiento de los ODS. Un ejemplo es el ILPES (Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social), que ofrece capacitación en el ajuste de objetivos para los Planes Nacionales de Desarrollo. Además, la CEPAL se dedica a la creación de capacidad estadística en la región para que se pueda producir información específica a nivel nacional, para luego incorporarla a las estrategias y mejorar la rendición de cuentas sobre el cumplimiento de sus objetivos. En este sentido, la CEPAL proporciona a los países metodologías para la recolección de datos y presenta diversas posibilidades a los responsables de la formulación de políticas para que elaboren estrategias que utilicen indicadores coherentes con la agenda 2030. Las lagunas estadísticas dentro de los países y entre ellos han generado un proceso de cooperación a nivel regional con el fin de encontrar soluciones para reducirlos (incluso mediante el uso de datos geoespaciales) y crear nuevos indicadores que se adapten mejor a las realidades de ALC.

Juan Daniel Oviedo argumentó que el apoyo que las Oficinas Nacionales de Estadística (ONE) pueden proporcionar a los responsables de la formulación de políticas para llevar a cabo la agenda de 2030 está vinculado a las normas internacionales de gestión de datos. En un contexto multilateral, su objetividad e independencia no se basan en un esquema de gobierno, sino en el seguimiento de las buenas prácticas de producción estadística. Sin embargo, en el desarrollo de estas normas, las oficinas de estadística están empezando a asumir un papel de liderazgo (“*stewardship*”, en inglés) en el desarrollo de estrategias de política pública, que ya no se limita al apoyo. Según Oviedo, en Colombia el DANE es responsable de la producción de estadísticas estratégicas “básicas” que sean en línea con los estándares internacionales, pero también de definir nuevos escenarios donde se debe generar información estadística para orientar la implementación de los planes nacionales de desarrollo. Además de lo señalado por el Director de Estadística de la CEPAL, cuando las especificidades surgen de la implementación de la política nacional, representan una oportunidad para la innovación estadística, tal como se observa en los datos geoespaciales, así como en las mediciones del capital social, el bienestar subjetivo y la informalidad en Colombia. Para Oviedo, el mayor valor añadido de las ONE es, por tanto, su capacidad para responder a los problemas locales generando un debate más profundo sobre lo que debe medirse en el contexto de la Agenda 2030.



Gabriela Agosto, Secretaria Ejecutiva del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales de Argentina, afirmó que la Agenda 2030 es un nuevo paradigma de desarrollo desde el punto de vista económico, social y ambiental, pero también desde el punto de vista ético y político, proporcionando un lenguaje común a través de un marco conceptual compartido. Por lo tanto, es al mismo tiempo una herramienta de gestión legítima para los responsables de la toma de decisiones y una agenda a largo plazo para que los gobiernos la sigan. Una de las principales prioridades para la región, según Agosto, es apoyar la digitalización de los procesos estadísticos, especialmente en el caso de los datos de registro en Argentina.

Otra dimensión importante, subrayó el moderador, es la cooperación entre países e instituciones para avanzar en la superación de los escollos de los actuales modelos de desarrollo. El sistema de cooperación internacional se enfrenta a una transición y el enfoque ya no se basa en la asistencia para erradicar la pobreza extrema. **Andrea Vignolo**, Directora Ejecutiva de la Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional, enfrenta esta realidad a diario. Explicó que el único criterio utilizado para la ayuda al desarrollo en Uruguay es el ingreso per cápita. En este sentido, subrayó que aún queda mucho por hacer en las áreas políticas y técnicas de las nuevas métricas, ya que no se tienen en cuenta a pesar de su validez teórica. Por otro lado, mencionó que la Agenda 2030 ha sido una excelente plataforma para posicionar el concepto de desarrollo multidimensional, además de servir de guía para el desarrollo. En Uruguay, la cooperación internacional es considerada como una política que promueve el desarrollo, apoyando el multilateralismo, lo que explica la ausencia de un plan nacional de desarrollo hasta hace muy poco tiempo. Este año, se desarrolló una estrategia a largo plazo a través de un proceso de consulta y, finalmente, se aprobó, proporcionando tres ejes principales considerados prioritarios para mejorar el capital humano (producción, transformación social y de género). También se ha elaborado un documento específico sobre la cooperación internacional para el país, en el que se expresa la necesidad de que el Uruguay sea un receptor de la cooperación internacional debido a las lagunas estructurales, pero que también ofrezca cooperación técnica para un desarrollo multidimensional y sostenible.

Para cerrar la sesión, **Lars Bredal**, Jefe Adjunto de la Delegación de la UE en Colombia, la Unión Europea amplió la lógica de la UE sobre la ayuda al desarrollo y los indicadores que la sustentan. Para Bredal, si se eligiera un solo indicador para la ayuda al desarrollo, sería la mortalidad infantil, ya que proporciona una visión valiosa de las complejas realidades de los países con niveles de ingresos medios-altos. El panelista también mencionó que la cooperación no se limita a la ayuda: en Colombia, por ejemplo, la cooperación con la UE es omnipresente en la mayoría de los sectores, y cuando no es en forma de ayuda, puede ser comercial, a través de empresas que buscan invertir en el país. La cooperación tiende a restringirse a prioridades gubernamentales específicas y a ciertos territorios donde las vulnerabilidades son mayores. Sin embargo, para Bredal, independientemente de los resultados potenciales de la cooperación, quienes la proporcionan deben tener en cuenta el hecho de que son "invitados", y que las autoridades locales son las únicas que deciden sobre las prioridades estratégicas. Considera que un marco regional para medir el bienestar en ALC puede contribuir a abordar uno de los problemas más generalizados afectando a todos los países, la desigualdad, y en última instancia a aumentar el bienestar.

Sesión de conclusión de alto nivel

Para concluir la conferencia de dos días, el panel final fue moderado por el periodista **Daniel Pacheco**, Director de Zona Franca. Destacó que el contexto actual en América Latina y el Caribe ha realzado la relevancia de la conferencia, que no fue una simple discusión entre los panelistas internacionales sobre un vacío tecnocrático, sino más bien un debate profundo sobre la incorporación de nuevas métricas en las políticas para encontrar nuevos caminos para la acción.

Mario Cimoli destacó la importancia de entender la economía y el comportamiento de las personas dentro de una realidad específica en la formulación de políticas, con conciencia de las motivaciones de las personas y de las posibles discrepancias entre los modelos de políticas y las expectativas de las personas. En otras palabras, es esencial buscar nuevas métricas para saber dónde se encuentra cada nivel de la sociedad, ya que los responsables de la toma de decisiones suelen estar sesgados por preconceptos, lo que hace que la clasificación sociodemográfica sea difícil.

Martine Durand reaccionó a este punto recordando que la iniciativa de la OCDE para medir el bienestar se deriva de la ineficacia de un modelo particular para prever la crisis económica mundial. En este sentido, el propósito de las métricas de bienestar es poner lo que importa a las personas en el centro de la política, en lugar de hacer suposiciones sobre las preferencias de individuos racionales. Según Durand, lo que diferencia un enfoque de la política de bienestar de los enfoques tradicionales es que permite poner de relieve las compensaciones y las sinergias, lo que se puede tener en cuenta en una evaluación de impacto *ex ante*. También mencionó que existen lecciones por aprender de la experiencia adquirida hasta ahora en los países de la OCDE, en particular en lo que respecta a la legislación y la presupuestación, dos instrumentos que pueden contribuir a forzar la colaboración en el gobierno en las esferas en que no existe.



Para **Mario Pezzini**, la conferencia demostró que algunos países todavía no tienen voz en el multilateralismo y que el modelo original de cooperación internacional está amenazado. Un nuevo enfoque, apoyado por la UE, que tiene en cuenta los ajustes necesarios, ha sido llamado el “Desarrollo en transición”. Este enfoque se centra principalmente en los parámetros no sólo para mejorar la rendición de cuentas, sino también para adaptarse a las nuevas realidades sociales y evitar el desmantelamiento del sistema multilateral.

Por último, **Alenka Smerkolj** mencionó que, en su calidad de Ministra, tenía que coordinar los esfuerzos para elaborar una estrategia nacional “global” a largo plazo, comprometiéndose con la sociedad en su conjunto en el proceso. Como resultado, Eslovenia tiene ahora una agenda de bienestar, alineada con los ODS. Sin embargo, el mayor desafío al que se enfrentó no fue específico de Eslovenia: los gobiernos son por naturaleza sectoriales, lo que puede dar lugar a disputas sobre cuestiones transversales. Para Smerkolj, la solución fue el diálogo, el fomento del compromiso y el debate constructivo. El cambio estructural más necesario es, por lo tanto, romper los silos, ya sea a escala nacional en el gobierno o a nivel internacional para mejorar la cooperación.

